

Praxis epistemológica: arte e investigación como procesos de producción de conocimiento

Epistemological praxis: Art and investigation as process of knowledge production

MABEL ARELLANO LUNA¹ • ELSA HERRERA BAUTISTA²

Resumen

La creación artística y la investigación científica constituyen dos pilares fundamentales en la construcción del conocimiento humano. En las últimas décadas, una importante transformación epistémica ha confrontado su constante división, llevando a cabo, en cambio, una revisión más precisa de su interrelación. El objetivo primordial de esta investigación es explorar y problematizar las relaciones existentes entre ambos quehaceres a través del análisis de fuentes documentales y de la reflexión de las autoras sobre su propia experiencia como investigadoras y creadoras. Los hallazgos más relevantes apuntan a que la creación artística e investigación es generadora de conocimiento tanto cognitivo como estético.

Palabras clave • arte (tesauro), investigación (tesauro), método, prácticas artísticas, producción de conocimiento

Abstract

Artistic creation and scientific research constitute two fundamental pillars in the construction of human knowledge. In recent decades, a significant epistemological transformation has challenged the traditional division between them, leading instead to a more nuanced examination of their interrelationship. The primary objective of this research is to explore and problematize the existing relationships between these two endeavors through the analysis of documentary sources and the authors' reflections on their own experience as researchers and creators. The most relevant findings suggest that artistic creation and research generate both cognitive and aesthetic knowledge.

Keywords • art, investigation, method, artistic practices knowledge production

¹ **MABEL ARELLANO LUNA** | Doctora en Crítica para la Cultura y Creación Artística. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla • <https://orcid.org/0000-0002-7154-1619> • mabel.arellano@correo.buap.mx

² **ELSA HERRERA BAUTISTA** | Doctora en Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla • <https://orcid.org/0009-0006-2151-263X> • elsa.herrera@correo.buap.mx

FECHA DE RECEPCIÓN: 8 de febrero de 2026 • FECHA DE ACEPTACIÓN: 20 de marzo de 2026.

Citar este artículo como: ARELLANO LUNA, M. y HERRERA BAUTISTA, E. (2026). Praxis epistemológica: arte e investigación como procesos de producción de conocimiento. Revista *Nodo*, 20(40), enero-junio, pp. 118-127. doi: 10.54104/nodo.v20n40.2404

Introducción

La creación artística y la investigación científica tienen una relación muy estrecha. Desde la Antigüedad algunos artistas han desarrollado investigación como parte de su producción. Tal es el caso de Leonardo da Vinci (Italia, 1452-Francia, 1519), quien basó su trabajo artístico en estudios de anatomía, revolucionando en su momento los procesos de investigación, no sólo desde la relación con la medicina, sino en áreas como la biología, la óptica y la arquitectura (Arellano, 2024).

Con la instauración del positivismo como paradigma dominante y la exaltación del conocimiento científico como el único válido, las artes y los artistas han tenido que maniobrar en los márgenes, cuestionados constantemente en relación con la calidad y relevancia de su trabajo. Sin embargo, desde hace varias décadas, con el advenimiento del paradigma interpretativista y la denominada posmodernidad, se ha profundizado el cuestionamiento de la división tajante entre las artes y las ciencias.

El presente artículo tiene como objetivo explorar las diferentes formas que ha tomado la relación entre arte e investigación, considerando ejemplos y analizando el tipo de conocimiento que cada relación puede generar. La primera parte del artículo se enfoca en la exploración a través de fuentes documentales; en la segunda parte, a partir de una relación de autoentrevistas, nos proponemos visibilizar prácticas, límites y alcances concretos del diálogo entre las artes y la investigación académica o científica.

Investigación y creación artística

En un texto ya clásico, Frayling (1993) aborda estereotipos acerca del quehacer científico y la creación artística. Señala, por ejemplo, que tradicionalmente y hasta la primera mitad del siglo xx se representaba al artista como alguien impulsivo, movido por las pasiones, mientras que al científico se le asociaba con la razón y el pensamiento crítico. Es decir, en el imaginario colectivo, la investigación se ligaba a la ciencia mucho más

que al arte, pese a que, en la práctica, la investigación es un componente esencial de la creación artística.

En el mismo texto, Frayling retoma el planteamiento de Read (1943) sobre tres tipos de relación entre arte e investigación, mismos que servirán como principio de análisis en este documento, a saber: investigación *sobre* las artes, investigación *para* las artes e investigación *a través* de las artes. Otra relación importante es la investigación basada en artes (*arts based research*) descrita por autores como Leavy (2019), Pink (2001) y McNiff (1998).

En este apartado se desarrollarán las relaciones en las que arte e investigación aparecen como esferas separadas, aunque haya un momento de síntesis; en el siguiente se profundizará en la investigación a través de las artes, por ser la más compleja e innovadora.

La investigación *sobre* las artes implica colocar el arte como objeto de estudio: un especialista de cualquier disciplina observa, describe, analiza o hace predicciones sobre un fenómeno, relación o proceso relativo al arte. Se puede hablar de la historia del arte, las funciones del arte en las sociedades, la evolución de una disciplina artística en específico, la relación del arte con los movimientos sociales, etc. El conocimiento generado por este tipo de investigación goza de reconocimiento en el ámbito académico y rara vez se cuestiona su validez, ya que se sujeta a criterios metodológicos convencionales y da origen a tesis y artículos que pueden sujetarse a procesos de evaluación preestablecidos.

En la investigación *para* las artes, la investigación se vuelve un medio que puede determinar tanto el contenido, como la forma de la obra. Es decir, la investigación para las artes puede componerse de indagaciones técnicas (ensayar nuevos materiales y formatos), pero también de investigación documental o de trabajo de campo. Muchas obras de arte contienen investigación. Como ejemplo podemos incluir las películas y series de época, que conllevan un fuerte trabajo de investigación para presentar y desarrollar los personajes y las historias de manera acorde al contexto espacio temporal determinado en el que se sitúan.

Obras como *Valerosas* (Bagieu, 2017) y *Tu barrio te respalda* (Plaqueta y Andonella, 2020) son ejemplos de

que el cómic ha servido para rescatar el papel de las mujeres en la historia, reivindicar sus aportes y recordar sus luchas y sus nombres. Estos trabajos son la conclusión de investigaciones de carácter histórico y artístico. Detrás de estas obras hay una labor de investigación documental sistemática y seria, lo que las convierte en obras valiosas desde el punto de vista histórico, pero también son obras que escapan a la rigidez que caracteriza a los trabajos con orientación puramente académica, de modo que resultan accesibles para un público más amplio y tienen gran potencial pedagógico.

La investigación dota a la obra de solidez y la obra dota a la investigación de alcance y proyección, así que la relación parece bastante equilibrada. El conocimiento producido es reconocible y puede ser incorporado en el ámbito académico porque, en un sentido, este constituye la fuente que abreva la obra.

La investigación *basada en artes*, por su parte, busca integrar prácticas artísticas a procesos de investigación para generar conocimiento a través de las dinámicas y productos que el arte puede detonar. A diferencia de la relación planteada anteriormente, aquí el arte es un medio, no un fin.

Quizá la relación más cultivada en este campo es aquella que se cristaliza en la antropología visual, cuyo objetivo es la comprensión de la cultura a través del uso de la fotografía y del cine documental como herramientas etnográficas. Gergory Bateson y Margaret Mead (1942) fueron pioneros en el uso de la fotografía como método antropológico, entendiendo que las imágenes constituyen datos susceptibles de análisis. *Pink* (2001) extiende esa misma idea incorporando el video y el material que puede generarse por medio de otras herramientas tecnológicas.

En general, la producción de material audiovisual se ha vuelto una herramienta de uso corriente en ciencias sociales por parte de las personas investigadoras, pero también como medio para fomentar la participación y permitir la expresión de los puntos de vista de los sujetos de investigación.

El desarrollo de prácticas artísticas dentro de la investigación implica enfrentar retos técnicos y de información (muchas veces hay que llevar equipo y capaci-

tar en su uso a las personas participantes), así como cuestiones éticas particulares (¿las obras realizadas se van a publicar o a exhibir?, ¿se identificará o no a los autores?). El conocimiento generado se acepta por parte de la comunidad académica, que es a menudo el público meta, igual que en el caso de la investigación *sobre* las artes. Además, este tipo de investigación suele realizarse en contextos institucionales y comunitarios en donde la práctica artística no tiene como fin último el ser analizada, sino contribuir a la restitución de derechos, la participación, la visibilización y el empoderamiento de grupos vulnerables. Ttal es el caso del cine colaborativo y la creación de historias digitales (Herrera *et al.*, 2023; Herrera, 2025).

El arte como generador de conocimiento (investigación a través del arte)

Después del apartado anterior donde abordamos la relación entre arte e investigación derivada del análisis en torno a la investigación sobre las artes, investigación *para* las artes e investigación *basada en artes* planteada por diferentes autores, en este apartado se ejecutará el análisis de la investigación a través de las artes, en el que visibilizaremos la importancia de ejecutar abordajes desde esta área de estudio, ya que es generadora de conocimiento empírico —proceso de producción—, estético —resultados— y científico.

La investigación a través del arte se ha abordado como propuesta para la comprensión del fenómeno discursivo desde el ámbito artístico, en el que la interpretación es crucial. Este abordaje es ejecutado desde el arte para el arte; sin embargo, hoy en día todavía no es considerado como método investigativo dentro de la comunidad académica y científica, donde aún se genera debate en torno a la producción de conocimiento desde el campo artístico (Cuartas, 2009).

Debido a que la investigación a través del arte no cuenta con un procedimiento específico para su desarrollo, derivado de su formato multidimensional, su abordaje generalmente parte de las reflexiones e interpretaciones desde distintas áreas de estudios: históri-

cas, hermenéuticas, filosóficas, estéticas, críticas, analíticas y explicativas, por nombrar algunas. Los artistas recurren al uso de uno o varios métodos que pueden facilitar la tarea de producción objetual o de conocimiento desde prácticas consolidadas por las ciencias.

Esto marca la posibilidad de abrir su estudio ante diversas propuestas debido a la gran cantidad de tópicos que se pueden abordar. Dichos tópicos permiten su aproximación desde una amplia variedad de fuentes, que pueden ser internas —emociones, sensaciones e historia personal— o externas —entorno social, político y cultural—, a partir de las cuales los artistas proyectan sus lenguajes visuales. Como se ha mencionado antes, la generación de conocimiento enfocada al arte es planteada también desde diferentes vertientes. Una de ellas es su aproximación desde la producción de propuestas artísticas.

Dichos acercamientos contemplan la situación del arte como un conjunto de prácticas diversas, sin un objeto definido, que se enfrenta a una cantidad ilimitada de temas (Vilar, 2017). Estas características derivan en la adopción de una multiplicidad de enfoques para articular un corpus de herramientas conceptuales a observar en las dimensiones formales y técnicas. Entre las que podemos analizar están las dimensiones simbólica y significativa, que hacen asequible una diversidad de métodos de variada índole (Cuartas, 2009).

La investigación a través del arte permite distintas formas de construcción del conocimiento, ya que parte desde el respeto a las formas de producción artística y su necesidad inherente de generar aprehensiones de carácter estético-artístico. Esta vertiente requiere la aceptación de su naturaleza poliédrica, misma que deriva de su complejidad, así como de las múltiples perspectivas desde las cuales puede ser abordada, a partir de donde el artista explora el mundo (Mínguez, 2014).

En este sentido, es pertinente plantear la diferencia entre la investigación científica y artística, la cual radica en que las ciencias producen teorías, información y conocimiento fáctico desde dichas teorías, mientras que las artes producen conocimiento en propuestas artísticas desarrolladas a partir de lo estético y que permiten la reflexión. En este caso, el artista lleva a cabo

investigaciones orientadas a desarrollar diversas propuestas: plásticas, teatrales, musicales, cinéticas, dancísticas, etc. Este proceso de investigación implica una retroalimentación entre acciones indagatorias, en las que se toman en cuenta diversas metodologías analíticas y de construcción del conocimiento que van alimentando la creación de manera conceptual y objetual, generando así una sinergia entre investigación y creación.

Esta forma de trabajo ha dado estrategias a los artistas para llevar a cabo la investigación, en la que la distinción entre sujeto de estudio y agente que investiga se difumina. En este caso, el producto —dispositivo artístico, obra de teatro, película, etc.— es tan relevante como su proceso de transformación, así como los sucesos que se presentan como parte de la investigación. Sin embargo, las posibilidades de redacción estandarizadas por la ciencia dificultaban la posibilidad de generar este tipo de propuestas debido a su sistema y lineamientos (Cuartas, 2009).

En otras palabras, se comprende que toda obra está fundamentada de manera teórica y metodológica; se derivan estructuras individuales, sociales, políticas y culturales, desde donde se exploran diversas áreas artísticas. Sin embargo, en este apartado se plantea específicamente desde la producción plástica. Las artes plásticas proponen diversos procedimientos metodológicos para su desarrollo, entre otros, la búsqueda de materiales, la conceptualización, las técnicas—pintura, escultura, grabado, textil o trabajo de campo, experimentos, talleres—, los procesos y la discusión en la que se corrobora de forma teórica toda la información práctica recolectada.

Este abordaje funciona como una forma de investigación aplicada, ya que combina teoría y práctica (Mínguez, 2014). El artista materializa sus propuestas en cuanto a técnica y contenido; plantea su postura ante el mundo utilizando las representaciones que efectúa, desarrolladas mediante lo imaginario, lo simbólico y la realidad. En muchos casos se proyecta una realidad “retratada” (Ariza, 2020; Tobilla *et al.*, 2022). Los artistas evidencian su relación con el mundo a partir de una significación de la realidad que proviene de sus propios

constructos cognitivos. Porque la investigación a través del arte confronta ciertos esquemas y propone, a partir de la ruptura de paradigmas de investigación científica, todos estos elementos fundamentales hoy en día para la producción de conocimiento desde esta área.

En este sentido, el arte es comprendido como un fenómeno cultural, ya que su desarrollo permite la generación de cuestionamientos tanto en el artista como en el espectador. Por su parte, la investigación artística sostiene una relación particular entre objeto y sujeto, no contempla una distancia entre investigador y práctica artística. El objeto está determinado por el sujeto de acuerdo con sus experiencias, reflexiones internas y percepciones sociales, mismas que le permiten proyectar mediante la producción una serie de cualidades, debilidades, emociones, sentires, deseos, penumbras, etc. (Cuartas, 2009; Tobilla, *et al.*, 2022).

Así, las aproximaciones basadas en la investigación a través del arte están determinadas por diferentes enfoques, procesos, técnicas y resultados que pueden ser evocativos, expresivos, empáticos, metafóricos e imaginativos. Su búsqueda es la generación de conocimiento a partir de la experiencia ejecutada mediante la comprensión del problema. Se trata de investigaciones vivas que, como argumentan Rey Somoza y Martín (2020), forman parte de la vida del agente que las pone en práctica.

Una investigación artística es capaz de proyectar un panorama que puede traducir la complejidad individual y social mediante el uso de dispositivos, en los que las ideas se materializan. En este sentido, el objeto funciona como sentido de comunicación visual a partir de lo real, lo imaginario o lo simbólico. El objeto es el medio que el artista tiene para vincularse con el exterior. Así, los dispositivos artísticos generan espacios interpretativos que visibilizan significaciones de la realidad mediante constructos de la misma.

La producción artística es generadora de conocimiento a partir de tres rubros. El desarrollo de la idea misma que se procesa mediante el análisis de una experiencia —traumática o estimulante—; a partir de la idea se propone el desarrollo de un objeto artístico que cubre la función representativa; por último, el pensa-

miento da sentido y significado a dicho objeto. Desde esta perspectiva, el tema se desarrolla a partir del espacio afectivo, el objeto es el espacio de representación, y el argumento es el espacio de reflexión (Tobilla, *et al.*, 2022).

En este sentido, el dispositivo artístico suscita, a partir de planos simbólicos, procesos mentales que producen conocimiento desde espacios de la percepción, la memoria y el lenguaje con la finalidad de generar la resolución de un problema. El dispositivo posibilita la compartición social de una experiencia o una problemática en ideas que le confieren sentido. Desde este punto de vista, la práctica artística genera reflexiones y el conocimiento se articula a través del proceso creativo y en la producción (dispositivo artístico); puede presentar resultados novedosos en cuanto a técnicas y materiales, promoviendo la calidad de la creación y demostrando el alcance de los conocimientos.

Este tipo de investigación se alimenta de las experiencias directas del entorno social del artista, en el que se visibiliza lo social, lo emocional y lo intelectual. Parte de la interacción con la materia y la exploración creativa, “donde la teoría es producida para informar sobre lo creado y validar sus resultados y efectos” (Ariza, 2020: 545). Se propone así la contribución al conocimiento a partir de lo original mediante la pieza creada, que sirve como herramienta para revelar experiencias.

Aunque antes había sido considerada sólo como una forma de producción objetual, la investigación a través del arte se comprende como un ejercicio de síntesis que da cuerpo a diversas formas de conocimiento. Borgdorff (2010) señala que estas prácticas alteran nuestra interpretación como seres humanos y modifican nuestra visión del mundo en un sentido moral y discursivo ya que reflejan y articulan acontecimientos y experiencias que contribuyen a la creación de sentido.

En el siguiente apartado desarrollamos nuestra experiencia como investigadoras a partir de la aplicación de autoentrevistas en las que visibilizamos nuestra labor científica, así como la forma en la que el arte interpela dicha labor en la construcción de conocimiento. De esta manera entretajamos las diferentes formas de abordaje antes planteadas con nuestro trabajo.

Guiño autoetnográfico: desarrollo de autoentrevistas

A fin de ilustrar la fluidez de la relación entre investigación y creación artística, así como sus límites y posibilidades, decidimos explorar nuestras experiencias como investigadoras y creadoras. Si bien el desarrollo de autoentrevistas constituye una solución arriesgada académicamente, partimos de la premisa de que el análisis contextualizado de la experiencia propia constituye una vía para generar conocimiento válido.

Investigación sobre las artes e investigación basada en artes: Elsa Herrera Bautista

¿Cuál es mi relación con la creación artística?

Puede decirse que soy escritora, no sólo porque tengo un libro de cuentos y un par de plaquets publicados, sino porque escribo desde hace como treinta y cinco años. En estos años he publicado en suplementos culturales, en revistas electrónicas; he participado en medios maratones de escritura, en concursos que no he ganado y he asistido a muchos talleres de cuento. He escrito ficción y he dejado de escribir ficción para escribir otras cosas, como tesis y artículos académicos y de divulgación, por ejemplo.

Además de escribir, también dibujo, pinto y hago *collage*, pero esto último lo hago de forma casera y autodidacta, sin formación académica al respecto.

¿Qué relevancia ha tenido la investigación en mi desarrollo profesional?

Estoy formada como psicóloga social y socióloga. Estudié la maestría y el doctorado con beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt¹). La investigación cualitativa en el campo y con tintes etnográficos ha sido una constante en mi desempeño profesional, tanto para desarrollar y concluir mis estudios

¹ Actualmente Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti).

de posgrado, como después, cuando trabajé en una asociación civil cuestiones de análisis de impacto e incidencia política relativa a la promoción y defensa de los derechos de la infancia y la adolescencia. Ahora, como candidata al Sistema Nacional de Investigadores (SNII) en México, el trabajo de investigación cobra un sentido más fuerte y renovado.

Las personas —especialmente niñas, niños y adolescentes— están en el corazón de mis proyectos, así como la violencia y las dinámicas de atención a los denominados grupos vulnerables. Considero fundamental que el trabajo de investigación que se realiza en las universidades esté conectado con la realidad social y comunitaria, en especial con aquellos aspectos que resultan más problemáticos y dolorosos.

¿Qué importancia ha tenido la investigación en mi trabajo de escritura de ficción?

Ha sido esencial, aunque de manera inconsciente o intuitiva. Hasta hoy nunca me he planteado escribir un cuento a partir del desarrollo de una investigación sistemática o formal. Sin embargo, puedo afirmar que en mis relatos muchas veces se traslucen conocimientos y experiencias provenientes del trabajo de campo, encuadrado en la investigación académica (desarrollo de mi tesis de grado) y en mi desempeño laboral (durante varios años trabajé en una organización enfocada en la atención de niños, niñas y familias con problemas de violencia y pobreza). Si bien nunca me propuse escribir un cuento sobre una persona o situación real, ni dejar evidencias o dar lecciones fundamentadas en mi experiencia como investigadora, a partir, por ejemplo, de mi contacto con adolescentes en situación de calle o reclusión, algo de ese saber traspasa mi escritura. O ésa es mi apreciación: que no hay datos duros ni testimonios, pero sí cierta amargura, cierta desazón que sólo se percibe en los barrios y en la vida vivida en circunstancias difíciles.

Además, se dice que toda escritura es autobiográfica. Eso se cumple en mi caso en mayor o menor medida, todos mis personajes femeninos tienen algo de mí. Me gustaría que mi obra pudiera calificarse de autoetnográfica o incluso que estuviera etnográficamente

te nutrida, pero me parece que para ello hacen falta profundidad y conciencia metodológica que hasta hoy no he añadido a mi proceso de escritura creativa. Lo he limitado al campo de lo expresivo y, si bien es posible detectar elementos de denuncia y crítica social, especialmente en relación con la violencia, el vacío y la confusión existencial que favorecen las relaciones capitalistas, creo que la escritura ha sido para mí una vía de escape y siempre he querido/había querido abrir una distancia: lo que sucede en mis cuentos le sucede a los personajes, no a mí o a personas conocidas; lo que sucede, sucede además en una ciudad ficticia, no en Puebla (México), que es en donde nací y vivo. En este sentido, he tratado de forma consciente de separar mi ser escritora de mi ser investigadora, aunque el éxito no ha sido completo y no estoy segura de mis razones para hacerlo. En todo caso, como lo mencioné antes, en el futuro me gustaría acercar ambas vertientes.

¿La creación artística ha estado presente en mi labor como investigadora?

La respuesta es sí. Traer el arte o lo artístico al trabajo académico es algo que siempre he sentido necesario y enriquecedor. Ya en la preparatoria elaboraba tareas citando poemas, canciones y novelas. La precisión que puede tener el arte para explicar o ejemplificar me resulta fascinante. “¿Para qué hay que leer tanta filosofía si existe la poesía?”, me preguntó seriamente una amiga muy visionaria hacia el final de nuestra adolescencia. Entonces no entendí y no supe qué responder; con el paso de los años encuentro que es una pregunta pertinente y acertada que ha sido elaborada por autores como Zambrano (1996) y Heidegger (1950).

En un plano muy práctico siempre me he preocupado por la estructura, la coherencia y el dinamismo de mis textos académicos. Considero importante buscar la claridad y pensar cada texto académico como un viaje para la persona que lee, quien no debe sentir extravío ni hartazgo. Por otra parte, al trabajar con testimonios, observaciones de campo y entrevistas siento que estoy frente a un material de contenido altamente poético y que debo conservar y respetar esa poesía a través del tratamiento académico.

Curiosamente, en el pasado he incorporado actividades artísticas en algunos proyectos de investigación, pero no conseguí procesarlas para integrarlas a la presentación de resultados. Por ejemplo, trabajando con adolescente reclusos en el Centro de Internamiento Especializado del estado de Puebla, elaboré varios *collages* que convertí en rompecabezas y diseñé un juego de lotería con elementos de la cultura popular. Con jóvenes trabajadores de calle realicé un ejercicio de fotografía con cámaras desechables. Sin embargo, al momento de elaborar los productos académicos (hace veinte años), esos procesos y el conocimiento asociado a ellos no quedaron formalmente documentados.

Actualmente, trabajo en una facultad de artes plásticas y audiovisuales, por lo que las prácticas artísticas constituyen parte medular de mi objeto de estudio. Es decir, hago investigación sobre las artes. Por ejemplo, estoy terminando un artículo en el que reviso cómo las obras artísticas sobre la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa constituyen no sólo memoria, sino parte fundamental en el procesamiento del trauma psicosocial. En general, me interesa el papel de las artes en la promoción y defensa de los derechos humanos. Además, tengo un proyecto de investigación basada en artes en el que reviso el potencial de prácticas como el cine colaborativo, las historias digitales y la creación colectiva de novela gráfica para el empoderamiento y la participación de grupos vulnerables.

Creo que siempre he visto al arte como algo que puede enriquecer el trabajo académico, pero hasta hace muy poco pensaba el trabajo académico como algo que, mezclado en el proceso de creación artística, tenía altas posibilidades de contaminar o pervertir su esencia (como si hubiera algo fijo y esencial).

¿Qué artistas, obras, métodos o investigaciones llaman mi atención?

El concepto de poesía documental fue un detonante para replantearme la relación entre arte e investigación. A raíz de un curso virtual ofrecido por la Cámara de Diputados —en el que el facilitador, Mijail Lamas abordó los trabajos de Muriel Rukeyser (1938) y Hans Magnus Enzerberger (1978)— me di cuenta de que el ad-

jetivo documental puede describir cualquier práctica artística y que hay muchas formas en que los documentos pueden recibir un tratamiento poético (artístico). Hacer poesía con fragmentos de entrevistas, cotizaciones bursátiles, expedientes médicos y demandas legales como lo hizo Rukeyser me pareció de una potencia comunicativa asombrosa.

Asimismo, mi formación en terapia narrativa me ha permitido comprender el poder colonial de los documentos y la necesidad de subvertirlos para liberar a las personas, tanto individual como colectivamente. En terapia narrativa se practica la elaboración de contradocumentos con el fin de reivindicar la propia experiencia más allá de los discursos hegemónicos (médicos, institucionales, científicos, etc.) que tienden a desvirtuar los conocimientos y las historias de las personas comunes y corrientes (vulnerables, excluidas, subalternas o explotadas, dependiendo de la teoría que se adopte). Esta última idea se conecta claramente con el enfoque autoetnográfico.

Una obra que podría describir como documental y autoetnográfica es *El invencible verano de Liliana*, de Cristina Rivera Garza (2021). Es uno de los trabajos que más me han llamado la atención en los últimos años, junto con otros que combinan etnografía, autoetnografía y creación artística, como las novelas gráficas *Vivos se los llevaron* (Soloff *et al.*, 2019) y *Agridulce* (Stuebing, 2025).

Arte e investigación: Mabel Arellano Luna

¿Cuál es mi relación con la creación artística?

La creación artística es la base de mi desarrollo profesional, debido a que estudié artes plásticas. Desde que egresé, mis propuestas están fincadas en la producción gráfica y mayoritariamente en la textil. A lo largo de mi formación, durante y después de la universidad, exploré distintas disciplinas; sin embargo, mi especialidad se ha desarrollado en las áreas antes mencionadas.

La creación me permite explorar mi historia de vida y la de mis ancestros; así mismo me posibilita comprender la importancia de las narrativas en la vida co-

tidiana y dentro de la vida académica. También me da otras formas de expresión que van más allá de lo oral y lo escrito. Asimismo, me permite hacer comunidad y relacionarme con otros artistas, estudiantes o personas de otros sectores de la población de manera colaborativa para generar redes de producción que conlleven la resolución de problemas sociales.

¿Qué relevancia ha tenido la investigación en mi desarrollo profesional?

Comencé a hacer investigación formalmente durante la maestría y el doctorado. Entonces visibilicé la dificultad que atraviesan las artes para el desarrollo metodológico debido a que no poseen una estructura definida, y mi formación estaba vinculada a la producción, no a la investigación. He trabajado con investigación cuantitativa de manera colaborativa con colegas formados en ciencias exactas a partir de proyectos de arte y ciencia, en los que ejecutamos análisis estadísticos sobre el grupo de estudio y su impacto.

No obstante, la mayoría de las investigaciones que realizo son cualitativas, desde las que emergen las experiencias sociales como punto de partida. Analizo historias de vida en contraposición con la producción de los artistas que exploro. Desde mi punto de vista, el arte y la investigación son esenciales para los creadores, ya que les permite explorar de forma más profunda otras áreas de estudio y explicar claramente su propia producción.

Para mí, la investigación es relevante en mis áreas de desarrollo profesional, tanto en la producción como en la docencia, ya que me posibilita determinar el abordaje temático. Sin embargo, considero que ambas áreas se retroalimentan, fundamentar una con la otra y efectuarlas de manera sincrónica.

¿Qué importancia ha tenido la investigación en mi trabajo de producción artística?

La investigación ha fortalecido mi trabajo de producción, ya que desde las indagaciones teóricas se nutre de forma genérica, lo que permite justificar y comprender mis propios procesos de vida y los de quien estudio, desde aspectos de la vida cotidiana que se fincan con

lo emocional, lo mental y lo espiritual. Desde la licenciatura me interesé en los procesos textiles, y hasta el doctorado me percaté de que mi historia personal estaba rodeada de procedimientos de elaboración relacionados con el textil.

Durante esa fase comencé a interactuar con la historia de vida y las genealogías debido a mi experiencia. Desde entonces, la argumentación teórica ha enriquecido mi trabajo práctico; sin embargo, la producción también guía la teoría, ya que me introduce a nuevos espacios de exploración para la argumentación de mis propuestas.

¿La creación artística ha estado presente en mi labor como investigadora?

La creación artística me ha determinado, aunque hoy en día mi labor ha sido direccionada hacia la docencia, la investigación y la creación, dejando a un lado la creación, aunque ésta determina el rumbo al que se orienta mi investigación. La producción la planteo a partir los acontecimientos que se van sumando a mi historia personal: deseos, emociones, sueños y experiencias negativas que interpelan mi cotidianidad desde el aspecto individual y social.

La creación me da un espacio para el respiro y para continuar con mis labores profesionales sin angustia. Me permite un espacio para la experimentación, la reflexión y la armonía con mi persona, aunque a veces también me saca de mi zona de confort, ya que a menudo enfrento retos relacionados con las técnicas, los materiales y procesos, provocados por las experimentaciones que realizo. En estos espacios, la frustración me acompaña.

¿Qué artistas, obras, métodos o investigaciones llaman mi atención?

La investigación que llevo a cabo implica el análisis de obras de diferentes artistas mujeres, entre otras, Ana Mendieta, Louise Bourgeois, Chiharu Shiota y Paula Santiago. Estas artistas abordan prácticas de remembranza: a partir de su producción generan una reconciliación con un pasado doloroso, el cual se sana o libera por medio de su comprensión o aceptación. Las artis-

tas utilizan la producción artística como herramienta liberadora, ya que el arte posibilita este tipo de sanación emocional (Arfuch, 2013).

Sin embargo, también he abordado el estudio de algunos artistas como Joseph Beuys, Gabriel de la Mora y Christian Boltanski. Asimismo, me interesa el uso de los materiales con los que los artistas producen ya que remite constantemente a la memoria, la historia, la transmutación física y espiritual, el duelo y la pérdida, entre otras temáticas que enuncian la importancia del ser humano desde su sentido emocional y autobiográfico. Estos artistas en particular coinciden en prácticas que parten de diversas líneas de investigación.

Los métodos aplicados en mis propuestas están relacionados con lo cualitativo en torno a la observación, en la que funjo como espectadora o desde una integración como participante. En la primera observo la propuesta artística del sujeto de estudio, reviso y analizo su vida en concomitancia con su obra, mientras que en la observación como participante soy parte del escenario. Genero este tipo de estudios principalmente a partir de los procesos de producción de mis estudiantes y de mi propia obra.

Utilicé la entrevista en mi tesis de maestría *Memoria y sacrificio. El material orgánico en la obra de Paula Santiago*, en la que abordo la obra de dicha artista y la importancia del material que utiliza. Mediante un análisis planteo desde dos métodos cualitativos: como no participante y bajo la estrategia de la entrevista. Por último, uso la historia de vida fincada desde las narrativas de experiencias personales, desde donde abordo la relación de vida y producción.

Conclusiones

Analizar nuestra experiencia como investigadoras y creadoras a la luz de las diferentes teorizaciones sobre la relación entre arte, investigación y conocimiento permite identificar que en la práctica esta relación se torna fluida y multiforme. El vínculo entre arte y ciencia no es estático, sino un territorio de viva experimentación. La investigación sobre las artes es necesaria por-

que el arte conforma relaciones y tiene efectos que vale la pena observar y valorar críticamente, dado que el arte no existe de manera autónoma, sino que está en relación con dinámicas políticas, económicas y culturales en evolución constante.

La investigación basada en artes resulta relevante porque las prácticas artísticas tienen el potencial de generar un conocimiento situado e integrador porque contienen elementos emotivos, racionales, históricos y contextuales valiosos no sólo como mero conocimiento, sino pertinentes para la intervención social y el empoderamiento comunitario. La investigación para las artes dota a las obras de profundidad, solidez y una cobertura mucho más amplia que la alcanzable mediante el trabajo académico. Finalmente, la investigación a través del arte constituye un ejercicio reflexivo que permite el autorreconocimiento no sólo del artista, sino de la sociedad a la que pertenece. ●

Referencias

- Arellano, M. (2025). Arte e investigación: procesos de fortalecimiento y producción de conocimiento. En G. Luna-Gijón, J. Mata-Santel, & A. Ronquillo (eds.). *La experiencia visual desde la representación de la imagen, el arte y el diseño de información*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ariza, S. (2021). *De la práctica a la investigación en el arte contemporáneo. Producir conocimiento desde la creación*. Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte.
- Azaretto, C. (2017). *Investigar en arte*. Libros de Cátedra.
- Bagieu, P. (2017). *Valerosas. Mujeres que sólo hacen lo que ellas quieren*. Dibbuks.
- Bateson, G., Mead, M. (1942). *Balinese Character: A Photographic Analysis*. New York Academy of Sciences.
- Borgdorff, H. (2010). El debate sobre la investigación en las artes. *Cairon. Revista de Ciencias de la Danza* (13), 25-46.
- Cuartas, S. (2009). Investigación-creación: un acercamiento a la investigación en las artes. *Horizontes Pedagógicos*, 11(1).
- Enzensberger, H. (1996). *El hundimiento del Titanic*. Anagrama.
- Frayling, C. (1993). *Research in Art and Design*. Royal College of Art Research Papers.
- Heidegger, M. (1950). *El origen de la obra de arte*. Alianza.
- Herrera, E. (2026). Narraciones para la participación comunitaria. Historias digitales en el Programa Ambientes Seguros con JUCONI. *Revista Albores* 5(8), 19-31. DOI 10.61820/alb.2954-3878.1909
- Herrera, E., Ramírez, G. y Meneses, T. (2023). Participación infantil y adolescente en contextos de acogimiento residencial: proyecto colaborativo “Cine en sus miradas”. *Revista Miradas* 18(2), 237-270. DOI <https://doi.org/10.22517/25393812.25367>
- Lasarte, J., Massera, S., & Molina, L. (2014). *Investigación y arte. La tesis de grado en plástica en la FBA*.
- Leavy, P. (2009). *Methods meets Arts*. Guilford Press.
- McNiff, S. (1998). *Art-based research*. Jessica Kingsley Publisher.
- Mínguez, H. (2014). *La generación de conocimiento en la creación artística y su orientación en el ámbito universitario a nivel de posgrado*.
- Pink, S. (2001). *Doing visual ethnography*. SAGE Publications.
- Plaqueta y Andonella (2020). *Tu barrio te respalda*. Planeta.
- Read, H. (1943). *Education through art*. Creative Media Partners.
- Rey Somoza, N. & Martín Hernández, R. (2020). Enfoques de investigación en artes y recursos narrativos para la organización y representación de procesos en investigación artística. *Índex. Revista de Arte Contemporáneo* (9), 110-120.
- Rivera Garza, C. *El invencible verano de Liliana*. Penguin Random House.
- Rukeyser, M. (1938). *The book of the dead*.
- Soloff, A. Parra, M. Galaviz, A. Chávez, E. (2019). *Vivos se los llevaron* (p. 198). Penguin Random House.
- Stuebing, A. (2025). *Agridulce. Sobre micromachismos y otras anécdotas*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Tobilla, J., Gómez, E., & Cruz, M. (2022). El arte como posible conocimiento. *Espacios Públicos*, 13(29).
- Vilar, G. (2017). ¿Dónde está el “arte” en la investigación artística? *ANIAV: Revista de Investigación en Artes Visuales*, (1), 1-8.
- Zambrano, M. (1996). *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica.